



18 de octubre de 2018, fiesta de San Lucas, evangelista.

Mis queridas hermanas y hermanos en Cristo,

Como Iglesia, continuamos enfrentando desafíos que requieren conversión espiritual y cambios prácticos. Recientemente hemos concluido nuestra novena de los martes que solicité en agosto; también hemos fortalecido todos nuestros programas de protección infantil como se anunció en "Un plan para proteger" y otros recursos de comunicación. Sin embargo, más allá de nuestra oración y ayuno, y nuestros esfuerzos constantes por encontrar formas prácticas de proteger a nuestros hijos y purificar nuestra Iglesia, estoy convencido de que estamos en un momento, tanto en nuestra sociedad como en nuestra Iglesia, en el cual necesitamos dar un paso adelante más dramático en la búsqueda de la Providencia de Dios y la intercesión de nuestra Santísima Madre, para salvaguardar la Iglesia y ayudarnos a todos a profundizar nuestra propia vida espiritual. Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para compartir con ustedes **que el 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, Patrona de los Estados Unidos, tengo la intención de consagrar nuestra Diócesis de Kalamazoo a la protección de María, la Madre de la Iglesia**; También invito a cada parroquia, a cada familia y a cada miembro de los fieles a hacer lo mismo.

En momentos de serios problemas, María nos señala fiel y consistentemente a su Hijo, Jesús. Desde el principio hasta el final de la obra de salvación de Dios a través de Jesucristo, su Madre, María, nunca estuvo lejos, y continuó diciendo "Sí" a la santa Voluntad de Dios, sin importar la circunstancia. Cuando Jesús vino al mundo y tomó una naturaleza humana para sí mismo, lo hizo solo después de que María dio su consentimiento, diciendo: "Hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1:38). El primer milagro que hizo Jesús en público fue en la intercesión de María, quien le dijo que la joven pareja en la boda de Caná no tenía más vino y luego les dijo a los mozos: "Hagan lo que el les diga" (Juan 2: 6). Incluso en los momentos finales de su vida terrenal, cuando Jesús estaba en la cruz y parecía que no tenía nada más que dar, se volvió hacia su amado discípulo y dijo: "He aquí a tu madre"; y luego se volvió a Su Madre y dijo: "Mujer, he aquí tu hijo" (Juan 19:27). Él le dio a María como Madre, no solo a ese discípulo amado, sino también a cada discípulo amado que vendría y lo seguiría. Ella fue una de las primeras testigos de la resurrección de Jesús, y estuvo presente en oración con los Apóstoles en Pentecostés, cuando la Iglesia fue confirmada en el Espíritu. A través de los siglos, hasta nuestro propio día y hora, María continúa cuidándonos y orando por nosotros, sus hijos e intercede siempre por nosotros, para que podamos recibir todas las gracias necesarias para ser conformados a su Hijo, Jesucristo, y para que nosotros también podamos "hacer lo que Él nos dice".

Aunque María ya es la madre de todos los discípulos cristianos, muchos santos a lo largo de los siglos han deseado hacer esta realidad más visible en sus propias vidas a través de un Acto de Consagración a María. El Acto de Consagración es simplemente una expresión de confianza en la intercesión de María, y un compromiso consciente y decidido a nuestras Promesas Bautismales. Fue en el día de nuestro bautismo cuando nosotros (o nuestros padrinos en nuestro nombre) renunciamos a Satanás y todas sus obras y promesas vacías, y luego profesamos la fe en un solo Dios: —Padre, Hijo y Espíritu Santo—, quien nos concede el perdón de los pecados y vida eterna. Por el Acto de Consagración a María, nos comprometemos nuevamente con estas promesas y, al mismo tiempo, confiamos todo el esfuerzo de nuestra vida espiritual a Nuestra Señora, confiando en su deseo de nuestra salvación y su intercesión en nuestro nombre. Mediante este Acto, acompañados de otros actos de devoción, como el Rosario y otras oraciones aprobadas por la Iglesia, nuestros corazones se transforman cada vez más para ser como el corazón de María, que siempre se acercó a Dios en cada dolor y alegría. Cuanto más somos uno con Dios y fortalecidos por las gracias y la protección de nuestra Santísima Madre, más estamos preparados para vivir nuestras vidas de fe en este mundo, con coraje, compasión, amor y misericordia. Por lo tanto, estamos mejor preparados para ser testigos alegres de nuestra fe, a través de las obras de misericordia espirituales y corporales que Jesús nos inspira a practicar cada día: la evidencia de nuestra fe vivida. Al consagrar a la Diócesis e invitar a cada parroquia, a cada familia y a cada miembro de los Fieles a hacer lo mismo, podemos profundizar nuestra relación especial con ella y, a través de su intercesión, con su Hijo, nuestro Señor Jesús.

En las próximas semanas, encontrarán varios recursos para ayudarnos a todos a estar preparados para hacer un Acto de Consagración a María, Madre de la Iglesia. Estos se encontrarán en nuestro sitio web diocesano (www.diokzoo.org) y en la página de Facebook.

Volvamos juntos a María, nuestra Madre, y confiémonos a su protección materna. Como escribe San Bernardo de Claraval: "Cuando María te apoye, no fallarás. Con ella como tu protector, no tendrás nada que temer. Con ella como tu guía, no te cansarás. Cuando ganes su favor, llegarás al puerto del cielo".

Con la seguridad de mis oraciones diarias a Nuestra Santísima Madre por cada uno de ustedes, y pidiendo humildemente sus oraciones por mí también, permanezco

Fielmente tuyo en Cristo,

Reverendísimo Paul J. Bradley
Obispo de Kalamazoo